

# CIEN AÑOS DE NIESSEN, CIEN AÑOS ENCENDIENDO ILUSIONES

Javier Barajas<sup>1</sup>

Fotografías cedidas por ABB Niessen



Inés Sáez, en primer plano, en las prensas de estampado. (Años 50)

Se cumple este año el centenario de Niessen, un evento que tiene especial relevancia no sólo para esta empresa sino también para la villa de Errenteria; no en vano fue aquí donde nació y creció una fábrica que ha sido y es uno de los principales centros de producción industrial de la comarca de Oarsoaldea. Para conmemorar su primer siglo de vida, Niessen ha programado una serie de celebraciones agrupadas bajo el lema "Cien años encendiendo ilusiones" que se iniciaron el pasado 4 de abril con la visita del lehendakari Iñigo Urkullu y otros representantes políticos a la planta de Oiartzun. Además de este acto institucional, se han organizado otros eventos culturales y sociales destinados a difundir la trayectoria de la empresa, entre los cuales destacan la exposición inaugurada el pasado mes de mayo en el donostiarra Museo de San Telmo y que este mes de julio se puede ver en Torrekua, en Errenteria, así como la edición del libro "Niessen, cien años después".

1. Autor del libro "Niessen, cien años después".

Previamente, con el objetivo de reconstruir la historia de la fábrica desde sus orígenes hasta el presente se ha realizado un intenso trabajo de investigación, selección y digitalización de miles de fotografías y documentos pertenecientes al archivo de la empresa, una labor que ha realizado la prestigiosa Sociedad de Ciencias Aranzadi. También se ha recogido el testimonio de decenas de mujeres y hombres que trabajaron en Niessen durante diferentes épocas, aportando de primera mano sus experiencias personales.

De esta manera, a través de fotografías en blanco y negro de gran valor histórico, así como de imágenes actuales en color, tanto el lector del libro como el visitante de la muestra tienen la oportunidad de recorrer al detalle la apasionante experiencia de una empresa que durante sus primeras seis décadas estuvo estrechamente vinculada a la propia historia de Errenteria.

Fue en esta villa donde la "Fábrica Electro-técnica Guillermo Niessen" nació oficialmente



el 1 de noviembre de 1914. Su fundador era un empresario de origen alemán que se había establecido en la ciudad francesa de Burdeos a principios del siglo XX, dedicándose al comercio de vinos de la región. El estallido de la Primera Guerra Mundial obligó a Guillermo Niessen a abandonar su hogar y sus negocios. Acompañado por su familia, compuesta por su mujer Juana Schmidt y sus tres pequeñas hijas Gertrudis, Edith y Marta, viajó en un balandro desde el puerto de Arcachón hasta Pasaia y se estableció finalmente en Errenteria.

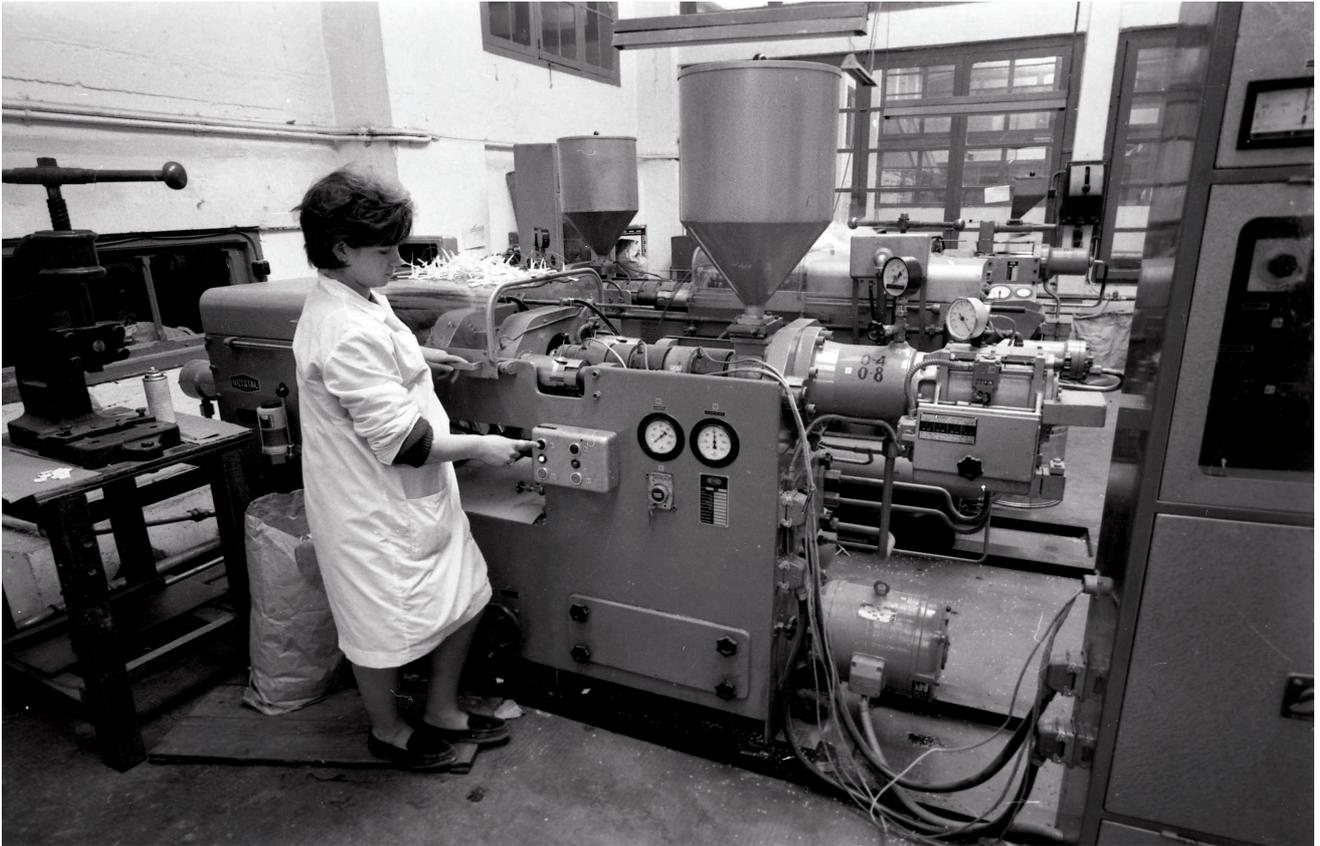
En aquella época era este uno de los núcleos industriales más importantes de Gipuzkoa y el País Vasco. De hecho, la villa era conocida desde finales del siglo XIX como la "Pequeña Manchester" a causa del abigarrado perfil de chimeneas y factorías que se asemejaba al de la populosa ciudad británica. Errenteria albergaba fábricas tan importantes como "La Ibérica de Galletas Olibet", la "Papelera Vasco-Belga", la "Fabrill Lanera", la "Fábrica de Achicorias" o la "Fábrica de Yute", así como otras muchas pequeñas empresas manufactureras. Este entorno de pujanza económica ofrecía grandes posibilidades de negocio a emprendedores como Niessen que pretendían desarrollar nuevos proyectos. Fue así, gracias a su espíritu pionero y al apoyo de otros ingenieros alemanes que también residían en la localidad, como surgió la fábrica dedicada a la producción de piezas de material eléctrico. Era este un sector en plena expansión debido a la progresiva electrificación que estaban experimentando en aquella época miles de industrias y hogares. Ello contribuyó a la rápida consolidación de la empresa, que en apenas tres años pasó de estar situada en un local alquilado frente a la estación de tren del Topo, a contar con un nuevo pabellón edificado en 1918 en terrenos de la marisma de Zubitxo.

Ya desde sus inicios, la empresa de Guillermo Niessen, y más tarde sus sucesores, establecieron fuertes lazos con la población de la comarca. Las primeras plantillas estuvieron integradas por habitantes de Errenteria, de caseríos de los alrededores, y de otros municipios cercanos, y de forma progresiva también se fueron incorporando a la factoría inmigrantes llegados de diferentes regiones del país que buscaban trabajo y unas mejores condiciones de vida.

El primer y decisivo hito tecnológico que marcó la historia de Niessen fue la introducción de la baquelita. Gracias a los contactos que Guillermo Niessen mantenía en Alemania, consiguió hacerse con la exclusiva para España de esta revolucionaria sustancia plástica que comenzaba a distribuirse por los países más avanzados de Europa. Dadas sus excelentes cualidades aislantes, su dureza y su facilidad de moldeo, se convirtió en la principal materia prima no solo para la fabricación de enchufes e interruptores, sino para la producción de un amplio inventario de artículos bajo la denominación "Objetos de Bakelite". Entre ellos se incluían artefactos tan dispares como ceniceros, productos para el automóvil, botones para uniformes, complementos de escritorio y menaje, y hasta motivos religiosos como altares o crucifijos. Gracias a ello se pudo diversificar la oferta para abordar con éxito distintos mercados y la empresa experimentó una primera época de prosperidad, aumentando su plantilla hasta los 200 empleados y llevando a cabo sucesivas ampliaciones de sus instalaciones a partir de la década de los años 30.

A lo largo de ese periodo, el prestigio de la marca Niessen no dejó de aumentar debido al lanzamiento de modelos tan emblemáticos como las Series 100, 400 ó 600, que marcaron toda una época en el sector del material eléctrico de empotrar por las ventajas que aportaban, entre ellas la posibilidad de combinar dos o más funciones en un único mecanismo. Además, gracias a sus robustos y eficaces diseños dichas gamas y sus posteriores variantes han tenido un larguísimo ciclo de vida, llegándose a utilizar durante décadas hasta finales del siglo XX en muchas viviendas, locales e industrias.

Tras la muerte de Guillermo Niessen en 1948, su hijo Carlos asumió la gerencia de la fábrica, introduciendo una serie de profundos cambios en la organización de la misma, como el estudio de métodos y tiempos, nuevos sistemas de remuneración del trabajo, cálculo de costes, controles de calidad, etc. Paralelamente se inició una primera fase de informatización y automatización, con la instalación de las primeras máquinas CNC, así como la creación de una red de ventas propia a nivel nacional que mejoró la comercialización de la marca. Al mismo tiempo se forjaron cualificados especialistas gracias a la creación de la Escuela de Aprendices, una iniciativa totalmente pionera que



Una operaria trabajando en una máquina de inyección de plástico. (1964)



María Pilar Cuadrado montando piezas. (Años 50)



fomentó una óptima formación técnica y humana de los futuros empleados, convirtiéndose en un auténtico vivero de excelentes profesionales y mandos expertos.

Con todo ello se consiguió incrementar el rendimiento de la empresa y aprovechar las oportunidades que ofreció el “boom” económico e inmobiliario de la década de los 60, un periodo de prosperidad en el que Niessen lanzó nuevas series como la 6000, resultado de las primeras colaboraciones con la firma alemana Busch-Jaeger Elektro GmbH. En esa época la empresa atesoraba un amplio conocimiento multidisciplinar y, con más de 400 operarios en plantilla, era una factoría que trabajaba a pleno rendimiento.

Tenaz y disciplinado, Carlos Niessen siempre contó con el apoyo de otros miembros de su familia, como sus dos cuñados August Prehl y Hans Scharffenberg, que tuvieron una destacada participación en las tareas de dirección de los talleres. Pero es Gerta Niessen, la hija mayor del fundador, la figura quizá más recordada entre todos aquellos que pasaron entonces por la empresa. Fue esta una mujer adelantada a su tiempo que llevó a cabo una gran labor social. Entre otras iniciativas creó una biblioteca y un comedor, y también contrató y puso a disposición de los trabajadores una asistente social, algo realmente pionero. Puso en marcha asimismo las colonias de verano para los hijos de los empleados y fue artífice de los homenajes que se brindaba a los trabajadores que cumplían 25 ó 50 años en la empresa. Realmente el ambiente en el seno de la fábrica era de respeto y fraternidad entre todos sus integrantes, como lo demuestran los Días de la Hermandad, una jornada anual de festividad y confraternización en la que obreros, mandos intermedios y directivos de la fábrica participaban en excursiones, comidas y bailes.

Por otro lado, la empresa siempre se preocupó por la salud y la seguridad de sus operarios, dotando a sus instalaciones de las medidas más adecuadas para el óptimo desempeño de las labores productivas. Incluso se contrató a un practicante y a un médico que atendían el dispensario de la factoría. Además se facilitó el acceso a la vivienda para los trabajadores con menos recursos, edificándose dos bloques de pisos protegidos que posteriormente fueron ampliados a cinco.

Otro aspecto destacado de la actividad de Niessen desde su fundación y hasta la actualidad ha sido el papel protagonista de las mujeres en la empresa. En una época en la que el acceso de este colectivo al mundo laboral estaba muy restringido, la fábrica empleó a decenas de operarias que desempeñaban todo tipo de labores junto a los hombres en igualdad de condiciones. Tal era su protagonismo que la plantilla llegó a contar con más presencia femenina que masculina en algunas épocas.

A mediados del siglo XX, el desarrollo de las infraestructuras de Niessen fue espectacular y estuvo estrechamente asociado al propio crecimiento urbano de Rentería. De hecho, durante los años 50 la fábrica continuó ampliándose hasta convertirse en un enorme complejo industrial. Fue durante ese periodo cuando se construyeron varias naves de cuatro plantas de altura que incluían talleres, almacenes, oficinas y otras dependencias. Ya en la década de los 60 la factoría alcanzó su máxima expansión, completándose un anillo de edificaciones que ocupaban una manzana entera entre las calles Alfonso XI y Viteri, así como la actual plaza de Xabier Olaskoaga, que entonces era el patio central de la factoría. Ese conjunto de edificios se había convertido de hecho en el corazón de la propia localidad y fue precisamente el progresivo desarrollo urbano alrededor de la fábrica lo que hizo imposible nuevas ampliaciones, razón por la cual, a principios de los 70, se decidió su traslado al Polígono Aranguren de Oiartzun, adquiriéndose casi 25.000 metros cuadrados de terreno para construir las nuevas instalaciones, concluidas en 1983.

Tres años antes, y después de seis décadas dirigiendo la empresa, la familia Niessen finalmente se había visto obligada a vender la fábrica a la firma alemana Busch-Jaeger Elektro GmbH para dar continuidad a un negocio que había sufrido con dureza las sucesivas crisis de los 70. A partir de ese momento Niessen inició una nueva época de prosperidad que ha conducido a la marca guipuzcoana a una posición de liderazgo en su sector. Centrando sus esfuerzos en el diseño propio, en las tecnologías más punteras y en la constante innovación, la marca ha desarrollado a lo largo de las últimas tres décadas una variada gama de productos que se caracterizan por su alta calidad. Series tan reconocidas y premiadas como Puma, Arco, Tacto



Manuel Sánchez Vega fue el practicante de la empresa desde 1954.



Jesús Casal trabajando en uno de los talleres. (Años 50)



o Zenit, entre otras muchas, han tenido una aceptación en el mercado sin precedentes, vendiéndose millones de unidades de cada una de ellas.

En 1996 Niessen se integró en la multinacional europea Asea Brown Boveri (ABB) y en la actualidad forma parte de la División de Baja Tensión de la compañía. Su pertenencia al Grupo ABB ha permitido dar un nuevo salto en la modernización de sus instalaciones en Oiartzun, que actualmente cuentan con líneas de producción totalmente automatizadas y asistidas por robots que agilizan el proceso de montaje. La inversión en I+D+i sigue siendo uno de los pilares básicos de su estrategia, lo que ha posibilitado que continúe siendo una marca de referencia en el desarrollo de soluciones avanzadas. Claro ejemplo de ello son las últimas series domóticas de su catálogo para el equipamiento de edificios residenciales y del sector terciario. Hoy en día el producto Niessen se instala no sólo en millones de viviendas y locales, sino que es elegido para dotar todo tipo de infraestructuras públicas y privadas, estando presente en edificios emblemáticos como el Museo Guggenheim de Bilbao o el Auditorio Kursaal de Donostia, así como en cientos de grandes construcciones nacionales e internacionales. Y es que desde hace varios años la marca guipuzcoana compite también en los mercados exteriores, con un peso cada vez mayor en diferentes países de todo el mundo gracias a la plataforma que proporciona el Grupo ABB.

Aunque la fábrica tiene su sede en Oiartzun desde hace más de 30 años, sigue manteniendo fuertes vínculos con Errenteria y de hecho es hoy en día fuente de riqueza y progreso para toda la zona. Gran parte de los cerca de 200 integrantes de su cualificada plantilla provienen de la comarca de Oarsoaldea y muestran el mismo compromiso y energía que las anteriores generaciones de trabajadores. Los más veteranos y los antiguos empleados de Niessen mantienen fresca en su memoria sus experiencias en la fábrica. E incluso infraestructuras como la chimenea erigida en 1931 y reconstruida hace unos años, han sobrevivido al paso del tiempo y se han convertido en auténticos iconos de Niessen en Errenteria. Asimismo el antiguo complejo industrial, aunque derribado y reconvertido en un inmueble de viviendas, tiendas y locales, mantiene fuertes vínculos arquitectónicos y sentimentales con la población. Ejemplo de ello es el centro comercial y de ocio que conserva el nombre Niessen, así como las variadas actividades culturales y sociales que se desarrollaron en su día en ese espacio, como el Taller de Artes Plásticas Xenpelar, ahora ubicado en otro lugar; y en la actualidad los talleres de teatro, el conservatorio municipal Errenteria Musikal, la escuela de danza, albergando en su plaza conciertos, sin olvidarnos de los cines Niessen. En definitiva, aunque el centenario conmemora una experiencia industrial y humana llena de éxitos y prosperidad, lo que realmente celebra Niessen son los próximos cien años, en la confianza de seguir iluminando el futuro de toda la comarca.